



**AGROECOLOGÍA:  
DESAFÍOS Y TENSIONES  
FRENTE A UN PARADIGMA  
EN CRECIMIENTO**

**1**

**“EL CAMINO ES LA  
AGROECOLOGÍA”**

ENTREVISTA CON:

**EDUARDO CERDÁ**

Acción por la Biodiversidad | Huerquen, comunicación en colectivo



Comenzamos esta serie entrevistando a **Eduardo Cerdá**, ingeniero agrónomo, ex presidente de la RENAMA y actual Director Nacional de Agroecología, estamento creado recientemente en la órbita del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación (MAGyP). Su designación durante la gestión de Luis Basterra al frente del ministerio abrió una enorme expectativa en muchos sectores del amplio campo de la agroecología, y también un rico debate alrededor de las posibilidades de desarrollar políticas públicas y darle impulso a este paradigma desde el Estado. Entendemos que una larga entrevista con Eduardo es la mejor manera de comenzar este proyecto.

Como para que sea tenido en cuenta: entre el momento que realizamos esta entrevista y su publicación, asumió la conducción del MAGyP Julián Domínguez.

**Entrevista:** Facundo Cuesta | **Fotos:** Rodrigo Lendoiro

**Eduardo, pensando que el título de este trabajo es “Agroecología: desafíos y tensiones frente a un paradigma en crecimiento”, ¿cómo te gustaría presentarte para esta entrevista?**

Yo me considero un ingeniero agrónomo que hoy está haciendo un camino, también personal, que busca tejer puentes para una posibilidad de cambio en el modelo productivo.

Desde mi profesión, desde todo lo que uno viene haciendo hace tantos años como docente, y como funcionario, con este desafío de poder, de alguna manera, persuadir a otros colegas y productores de que en la agroecología podemos encontrar herramientas para independizarnos.

Yo quiero contribuir a enlazar. Tengo muy claro que mi camino hoy es generar puentes entre cosas que ya existen, investigaciones, productores y movimientos, con la sociedad. Ojalá todos vayamos un poquito caminando hacia otro paradigma, hacia otro modelo, que tiene que ver con los alimentos, el campo, la salud y la vida.

**Se están cumpliendo 25 años de la introducción del primer transgénico en la Argentina, un cuarto de siglo... ¿qué balance estamos en condiciones de hacer?**

El balance, por un lado, es que tuvo muchas promesas que no se cumplieron. En realidad, lo único que propició fue darle al productor más herramientas agroquímicas para controlar malezas; para generar una guerra en el campo, ir contra todo lo que le “competía”, creyendo que así le iba a dar más margen. Sin embargo, esa competencia le trajo menos vida en su suelo, dependencia de insumos y, por lo tanto, mayores costos de productos que le generaron más dependencia. Y después no supo cómo salir. En lugar de un círculo virtuoso, un círculo de salud, que lo independice de lo que no tiene que ver con lo que él puede producir, generó en cambio un círculo vicioso. Entonces al país también lo tornó más dependiente, porque le genera mayor importación de agroquímicos. Creo que al principio los productores no notaban que esto nos iba a llevar a esta gran dependencia y hoy está muy claro: no aumentaron tanto los rendimientos pero se cuadruplicaron los costos. Y cada vez que tenemos una oportunidad como productores de un precio internacional importante, suben los insumos y ese margen se lo apropian las empresas.

**Yo quiero contribuir a enlazar. Tengo muy claro que mi camino hoy es generar puentes entre cosas que ya existen, investigaciones, productores y movimientos, con la sociedad. Ojalá todos vayamos un poquito caminando hacia otro paradigma.**

Entonces, éste es un modelo que no está favoreciendo ni al país, ni a la comunidad, ni al territorio, porque es un modelo que vacía los territorios.

## Vos hablás de que éste es un modelo de campos adictos, ¿qué significa eso?

Teníamos un problema de malezas, y los ensayos comparativos de rendimiento te decían que cada plantita que había compitiendo te sacaba el agua y nutrientes, y eso te hacía perder rendimiento. Entonces, se dijo “no vamos a mover los suelos, vamos a usar agroquímicos”. Lo que nadie nos decía es que esos agroquímicos, cuando controlaban esas plantas espontáneas, también generaban una pérdida de la cadena trófica que genera la salud de los suelos. Eran biocidas, disminuían esos formadores de la fertilidad. Vos aplicabas un producto creyendo que disminuías la competencia de las malezas, y lo hacías, pero también disminuías el potencial de fertilidad. Al perder fertilidad en los suelos, tenías que comprar fertilizantes, pero eso hacía que las plantas estén inflamadas, intoxicadas. Todo eso hace que sea una planta debilitada, y cuando está debilitada vienen los insectos, vienen las plagas y hay que usar fungicidas, insecticidas, etcétera. Entonces el productor tiene cada vez más problemas, y cuando tiene más problemas, tiene que comprar más productos. Esto es como que para tener una mejor “salud”, tenés que comprar más medicamentos, por lo tanto no estamos trabajando para mejorar la salud.

A lo mejor la adicción tiene que ver con muchas cosas pero, ¿por qué alguien se hace adicto a algo? Porque no está logrando satisfacción. Al productor le pasa

**El productor tiene cada vez más problemas, y cuando tiene más problemas, tiene que comprar más productos.**

lo mismo. El productor hoy no está cómodo gastando más, poniendo tanto en riesgo, tanto costo en dólares. Antes los productores tenían más capacidad de absorber cualquier problema climático que no manejaban; ese era un producto más resiliente, consciente de lo que es el manejo agropecuario. Hoy no lo puede hacer porque está muy al límite, porque cada vez los costos se le van más altos y el rendimiento ahí al límite; años buenos, años más o menos. Pero el margen es corto, porque el margen no lo maneja él, el margen lo manejan los que le venden los productos. Hablamos de un tipo de producción que te hace dependiente. Y cuando uno es dependiente podríamos decir que es adicto.

**Y frente a esta lógica de toxicidades varias, en los campos, en los cuerpos, en las ideas, aparece el paradigma de la agroecología. Hoy se habla mucho de agroecología, es una palabra que ganó espacio y su sentido empieza a estar en disputa. Si tuvieras que contarle a alguien qué es esto de “la agroecología”, ¿por dónde empezarías?**

Es complejo, porque es una mirada muy abarcadora la de la agroecología. Cuando escribimos este libro (*“Agroecología. El camino hacia una agricultura sustentable”* -Sarandon, 2002-) fijáte que en el subtítulo dice la palabra “sustentable”: hoy la dejamos de utilizar porque fue cooptada, desbaratada, gastada. Este libro

está escrito a finales del 98 o 99, ya pasaron más de 21 años y es un libro interesante, con muchos autores, donde yo escribí el capítulo que tenía que ver con el municipio de Tres Arroyos, donde armamos un plan estratégico. Ese camino no se entendió, no lo pudimos hacer ahí pero hoy lo estamos haciendo en más de 50 municipios.

En ese momento hablábamos de sustentabilidad, no de agroecología; ahora hablamos de agroecología porque también nosotros crecimos. Porque agroecología no es sólo producción, no es sólo bajar costos, como hablábamos en ese momento; agroecología es pensar en generar alimentos de cercanía, alimentos frescos, alimentos de calidad, alimentos que una comunidad puede elegir, por eso hablamos de Soberanía Alimentaria y no sólo de seguridad. Hablamos de incluir y de entender a la naturaleza, de entender la ecología en los territorios pero entender también lo social; entender la importancia de género, entender que la producción de alimentos, el campo y la ciudadanía es con una mirada local. Antes también se hablaba de “lo local”, pero no tan fuerte y con esta mirada de género.

La agroecología viene a traer la posibilidad de que el agricultor ocupe el espacio; ese productor preocupado por la salud de su campo. Y eso no lo hace una multinacional o una empresa que viene a producir basada en el margen bruto y tiene una única finalidad: la renta. Nosotros creemos que lo agropecuario, la producción de la agricultura va mucho más allá de una renta. Creemos que tiene que



ver con ocupar un territorio. Tiene que ver con agricultores que sigan estando en el territorio, no como estos últimos 25 años que perdimos 100.000 productores. Entonces no podemos hablar de una agricultura exitosa. Nos tenemos que replantear qué tipo de agricultura queremos para que los agricultores se puedan mantener en su territorio, para que las tecnologías que vengan lo hagan de la mano de un criterio adecuado de construirnos juntos con la naturaleza. Porque no somos nosotros “sobre” la naturaleza, somos nosotros “con” la naturaleza; con el otro, con la mirada de género, con la mirada en las futuras generaciones. Por ahí anda la agroecología.

Es ciencia, investigación, con más de 10 mil trabajos en el último congreso de Latinoamérica; son movimientos sociales; son productores como los de RENAMA, con más de 100 mil hectáreas agroecológicas, y de Cambio Rural, productores que dicen “estamos tranquilos, estamos bien, estamos desendeudados, podemos pagar los impuestos, podemos comprar la tecnología que necesitamos”.

### **¿Cómo llegaste a la agroecología? ¿O la agroecología llegó a vos?**

Yo asesoré, en los años 90, a un grupo de productores que tenían mucha afinidad con la ganadería. Con Juan Kiehr, de La Aurora (Benito Juárez, provincia de Buenos Aires), nos fuimos dando cuenta que teníamos que tratar de entender más



la naturaleza. ¿Por qué nos aparecía una planta espontánea? Que creíamos que era una maleza... y un día Juan me dijo: “bueno, ellas también tienen que vivir, y si hay que perder algo, se pierde, pero dejemos de utilizar esos productos”. Y los rendimientos no cayeron, fueron muy buenos. Y empezamos a convivir y entender que había una posibilidad de compartir ciertos niveles, ciertos umbrales manejables; pero que esos umbrales se construían teniendo una mirada muy amplia. A su vez, cada decisión la tomábamos primero teniendo en cuenta qué era lo más natural y, cuando no se podía, con alguna herramienta más artificial, pero siempre tratando de evitar ese tipo de decisiones. Y eso fue un proceso.

En los 90 empiezan a aparecer algunos referentes como Altieri (chileno) o Gliessman (californiano); la facultad de La Plata, con Santiago Sarandón, empieza a tomar contacto. Yo era ayudante de él. Juan una vez me dijo “yo la verdad quiero vivir tranquilo. No quiero ser el que más rendimiento tiene, yo quiero estar tranquilo. Quiero gastar poco, quiero tener una cantidad de plata que le permita a mis hijas estudiar, si quieren hacerlo. Y quiero mantener el campo igual o mejor a como me lo dejaron mis padres”. Y ese fue nuestro rumbo. No había necesidad de sacar, sacar, sacar... Entonces una de las primeras cosas fue definir que en ese campo de 650 hectáreas, con 100 toneladas de carne, él vivía, pagaba los impuestos y estaba tranquilo. Entonces de las 70 u 80 toneladas llegamos hasta 100 toneladas de carne, y después el trigo y otros productos. Hacíamos los trigos con trébol rojo y después empezamos a incorporar otras leguminosas. Generábamos la fertilidad para el campo y la independencia para que no tuviera que comprar fertilizantes. Después empezamos a hacer análisis y vimos que en la medida en que la biología se ponía en marcha, aumentaba la fertilidad. Venía el INTA (Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria), hacía análisis y veía que los niveles de fósforo aumentaban. Comparándonos con otros campos, el potencial que tenía de resiliencia, de equilibrios, era muy alto. Todo eso lo fuimos escribiendo y lo fuimos mostrando a otros.

**Juan una vez me dijo “yo la verdad quiero vivir tranquilo. No quiero ser el que más rendimiento tiene, yo quiero estar tranquilo. Quiero gastar poco, quiero tener una cantidad de plata que le permita a mis hijas estudiar, si quieren hacerlo. Y quiero mantener el campo igual o mejor a como me lo dejaron mis padres”.**

Cuando uno daba las charlas tenían un impacto, pero cuando se dieron esas primeras charlas en Guaminí y los productores vinieron a charlar con Juan, y vieron ese campo, fue muchísimo más fuerte que lo que yo contaba o lo que teníamos en papel. Venía la gente y veía cosas que yo ni veía. Y después empezaron a decir (como el grupo de Guaminí) “nosotros quisiéramos ser como Juan”, “mi objetivo es ser como La Aurora”. Eso fue muy fuerte. Eso fue empezar, de alguna manera, a programar el futuro y dar pasitos en esa conquista de Juan como experiencia piloto, escrita, investigada y fuerte en lo conceptual. La comparación era fuerte y otros empezaron a hacer lo mismo. Eso se fue contagiando: primero

en Guaminí, después Gualaguaychú, después la Red Nacional de Municipios que fomentaban la Agroecología (Renama).

Nos dimos cuenta que era con los municipios, con la menor unidad del Estado, que había que construir territorio. Municipios que tenían que pensar en el ordenamiento territorial, que el campo tiene que estar ordenado, que no se puede hacer cualquier cosa, aplicar cualquier cosa, porque los

**La agroecología es con todes. Agroecología es que cada uno haga un proceso que tiene que ver con lo que vino a hacer a este mundo.**

productos se evaporan, se vuelan con la tierra y ya no quedan en tu campo; pueden ir en una nube a otra provincia; pueden ir a las napas y de las napas a un arroyo y terminar en un río como el Paraná, donde se ha evaluado la gran cantidad de agroquímicos que hay. Entonces, ya no es un problema de lo que estás haciendo en tu campo, sino que estás afectando a otros. Y todo esto va generando una gran

matriz que puede ser un municipio, una provincia, un país, un continente y nuestra casa común, como dice el Papa.

¿Y qué nos está pasando con esta casa común? Tenemos que entender que todos los procesos son de cohabitar. Eso implica que para producir no lo tenemos que hacer como si fuera un proceso minero, de degradación, sino que tenemos que producir manteniendo los recursos, que no son infinitos, que son limitados y que constantemente hay que nutrirlos. Hoy no alcanza con conservarlos. Es un gran desafío y creemos que desde cada uno tenemos mucho por hacer.

**Cuando se habla de “los sujetos” de la agroecología, uno está tentado a decir que “todes” son sujetos de la agroecología, pero si a vos te preguntarán por el “quienes” de todo esto, ¿por dónde empezarías esa enunciación?**

Coincido, la agroecología es con todes. Agroecología es que cada uno haga un proceso que tiene que ver con lo que vino a hacer a este mundo. Entonces, hay quienes se juntan y hacen comunidad, y otros que por necesidades se juntan en movimientos, como la UTT, el MTE, los movimientos sociales. Que se dan cuenta que entre lo que hacían y las herramientas que brinda la agroecología dicen: “en realidad lo que nosotros hacíamos era agroecología”. O se dan cuenta que lo hacían sus abuelos. Los saberes ancestrales. Esto es un camino y hay mucha gente que lo fue construyendo.

Los movimientos empezaron a entender que necesitaban esto, en especial en la horticultura, en la agricultura familiar donde se vieron muy cooptados por esa cuestión de que “si no tengo agroquímicos no puedo producir”. Y empezaron a aparecer referentes que decían que hay otras formas.

Se va juntando todo y eso pone en crisis el paradigma anterior, el paradigma de



la sustancia, el paradigma de la competencia. Lo que sostiene a la sustancia, a nuestros cuerpos, a todo, es algo que tiene que ver con la vida. Y la vida es energía. La sustancia es como el recipiente que nos permite manifestarnos, pero no quiere decir que ahí están las decisiones; están en algo que va mucho más allá y que la ciencia anterior lo corrió: lo espiritual, las sensaciones, las empatías, etc.

### **¿Dónde entran las ciudades y los consumidores en todo eso?**

Ahí viene todo un camino que el consumidor lo está percibiendo: empieza a ver que en los alimentos todo está muy industrializado, empiezan a leer los rótulos y ver que hay jarabe de maíz de alta fructosa, que hay mucho conservante... y que cuando come un producto que viene de la agroecología siente que le dura más, que tiene más sabor. Empieza a notar que esa “otra comida” tiene un plus, se desinflama, y cuando vos te vas sintiendo bien, decís “¡jepa! ¿qué pasa con esto?”. Y que esa comida sea un encuentro, la comensalidad; un encuentro con la comida y con la gente que compartís.

Porque no es sólo proteína, energía, carbohidratos. Nos quisieron hacer creer que eso eran los alimentos: cantidades. Los alimentos son cualidades. Y eso

tiene que ver con los colores, porque cada color te da también una vibración. En la medida en que tiene olor, sabor, es porque tiene más minerales y el cuerpo lo reconoce, y también le genera una empatía y una vibración que vos sentís que estás más contento, que estás bien. Porque lo que comemos es lo que somos.

**Te escucho hablar y no puedo dejar de pensar en este país con el 50% de pobreza, con gran parte de la población con un déficit nutricional tremendo y más de la mitad de niños y jóvenes malnutridos o desnutridos. ¿Cómo estás percibiendo este cambio de paradigma, este movimiento que avanza, en este país con tantos problemas?**

Bueno, acá se está dando un avance muy interesante en la Argentina. Los médicos van tomando conciencia que el ambiente hace también a la enfermedad. Todavía no hay fichas donde cada vez que llegue un chico al Garrahan, se tenga información sobre de qué ambiente viene; pero eso lo están trabajando. Ese chico



con su enfermedad, es de dónde viene, cómo vive. Ese ambiente está conformando ese ser. Los médicos están tomando más conciencia del alimento como vital. Hay un gran esfuerzo en desmitificar estas cosas que no están alimentando.

Desde la agricultura familiar, desde los movimientos, están promoviendo la comida con valor, comida que alimenta, a precios accesibles.

Otra cosa sería que desde el Estado podamos construir este saber de qué elijo o de qué manera cocino. Porque ya que tengo que gastar la poca plata que tengo, que sea para cosas que me alimenten. Que me permitan salir de esta burbuja que tiene que ver con el ultraprocesado. Que lo único que me genera es ansiedad de comer más, de llenar la panza; y eso no me permite estar despierto ni lúcido para tomar decisiones, aunque esté en una situación muy complicada y muy difícil. Repensar qué se les está dando a esta gente que está en situación de fragilidad para que pueda tener un poquito más de luz, para tener algo más de futuro.

**El consumidor quiere productos que no tengan agroquímicos. Quiere un producto de un productor que estuvo pensando de alguna manera en él cuando cuidaba su suelo, porque eso también es parte de la alimentación.**

**Hoy de agroecología hablan hasta organizaciones que han sido abanderadas de la “revolución verde”, como Aapresid. ¿Esta es sólo una operación de marketing, para parecer “más verdes” frente a esta demanda mundial, o hay cuestiones que ya no puedan ser soslayadas de los propios procesos agronómicos?**

Yo creo que hay que diferenciar los actores. Una empresa que vive de la venta de productos tiene que salir a cambiar su portfolio, tiene que tratar de buscar nuevos productos para vender y ahí me parece que el Estado tiene un rol muy importante, de marcarle para qué lugar tiene que investigar.

El consumidor quiere productos que no tengan agroquímicos. Quiere un producto de un productor que estuvo pensando de alguna manera en él cuando cuidaba su suelo, porque eso también es parte de la alimentación. Porque un trigo que viene de una región, cuando yo consumo ese pan también está todo ese valle. Porque ahí uno está condensando lo que tiene que ver con la energía de esa región. ¿Es lo mismo un vino hecho con la misma variedad, con el mismo fertilizante, con los mismos insumos, que uno que tuvo en cuenta cuándo podar o que la planta que está ahí en el suelo también se rige por la luna? Hay trabajos científicos que hablan de esto. Que no los miren, que no les interese, que no los puedan comprender es parte de una nueva formación que tenemos que tener como investigadores, como asesores y como pedagogos, porque si no entendemos dónde está la vida...



**No hace mucho salió tu nombramiento como Director Nacional de Agroecología (DNAE) ¿Cómo fue este proceso de formación y de institucionalización de la Dirección?**

Sí, la designación lleva dos meses...

**¿Y cómo arrancó esto?**

Y esto arranca por todo el proceso que venimos haciendo desde los años '90. Estar en el municipio de Tres Arroyos, hacer una experiencia, aprender, armar ese plan estratégico pero que no funcione. Seguir con La Aurora, teniendo en claro que ese era el modelo. Después de 20 años, reafirmamos que la salida era por acá, aunque todavía hay muchos que lo discuten. Después vino Guaminí, la Renama. También el reconocimiento internacional. Y vinieron un montón de productores, cada vez más, que fueron persuadiendo a otros que se van sumando. Porque siempre fue así nuestra construcción: una construcción del que le interesa.

A partir de eso, desde la Secretaría de Agricultura Familiar Campesina Indígena (SAFCI) creyeron que tenían que tener una Dirección de Agroecología, técnica. Hernán Rachid, que es el Subsecretario, me invita a participar. Cuando le comentan al ministro (Luis Basterra) que querían hacer esa Dirección, y a partir de una serie de charlas, él entendía que era importante pensar en una Dirección Nacional que no estuviera solo dentro de la SAFCI porque, si bien era importante para la agricultura familiar, ya tiene ese impulso. Por tanto, había que pensar en una Dirección Nacional de Agroecología que nos permita discutir y charlar qué modelo agropecuario queremos construir a mediano y largo plazo para el país.

Cambiar las estructuras no es fácil y se empezó desde el año pasado. Recién el 8 de agosto de 2020 se oficializó la DNAE. Después empezamos a ver qué tipo

**Hay mucha agroecología en el territorio. La DNAE da cuenta de algo que ya está creciendo; legitimó algo que ya estaban haciendo los movimientos, los productores y los científicos.**

de estructura podíamos tener porque no estaba pensado el presupuesto. Poco a poco fuimos armando un equipo con gente que tenía trayectoria en la agroecología, a partir de entender que hay mucha agroecología en el territorio. Porque en realidad, el Ministro tomó el guante de decir: “sé que hay mucha agroecología”. Porque en realidad la DNAG da cuenta de algo que ya está creciendo, que tiene que tener entidad dentro del Ministerio y eso es lo más importante: legitimó algo que ya estaban haciendo los movimientos, los productores y los científicos, que no tenían respaldo. Y hoy está en el Estado, en el Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca con una Dirección Nacional, que no es menor, es mucho. Ahora hay que construirla.

Ojalá estemos a la altura de las circunstancias para poder demostrar que este es el camino hacia el cual tenemos que ir todos; que cada vez haya más lugares y gente haciendo agroecología, consumiendo agroecología, demandando agroecología. Hoy el mundo también lo está haciendo y nosotros también tenemos compromisos internacionales, leyes que nos imponen que tenemos que cuidar el territorio. Tenemos que ser muy prudentes porque llevamos 25 años de exportaciones continuas de muy pocos cultivos, maíz y soja, dos cultivos muy extractivos, y que para hacerlos se usan bastantes agroquímicos.

Desde la década del 90, cuando usábamos 35 millones de litros de agroquímicos, hoy no duplicamos la superficie y nos han llevado a que superemos los ¡500 millones! Ahí tenemos que decir como Estado: ¿dónde paramos? Porque ya está en el suelo, está en los alimentos, está en nuestros cuerpos. No soy yo el que lo decidirá, pero creo que es una decisión que tenemos que tomar. Todos tenemos que hacer fuerza para que el Estado tenga un programa de disminución del uso de agroquímicos. Esa conciencia nos va a llevar a muy buen puerto, en la medida en que nos vayamos poniendo de acuerdo. Ese es el nuevo paradigma: relacionarnos, entendernos y construir juntos.

**Hay una preocupación o un debate a nivel de movimientos de si es posible plantear el trabajo de una Dirección y que el Estado sea protagonista en el desarrollo de la agroecología, cuando por otro lado se sigue el fomento a la agroindustria. ¿Cómo vivís está contradicción? Y, sobre todo, ¿cómo se hace para caminarla?**

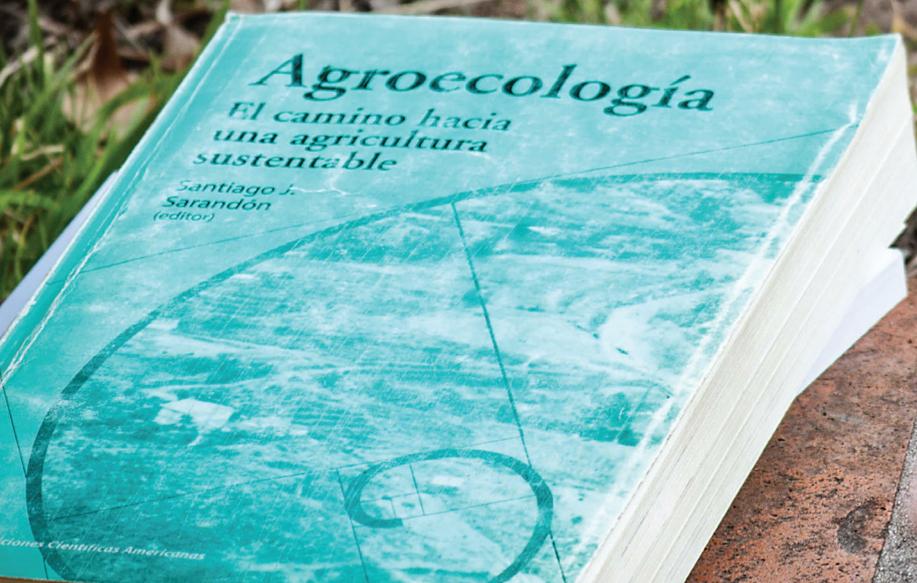
Bueno, el Estado somos todos, y en esto de que somos todos hay muchas posturas. El Estado venía de una manera, hoy le da lugar a esta postura que no significa que se va a correr de lo otro, sino que esto se empieza a transitar, y lo vamos a debatir. Creemos que hay muchos modelos que tienen problemas y no tienen muchas soluciones, o las soluciones siempre son las mismas: más productos, más agroquímicos, endeudarse para comprar, tomar crédito. Y acá estamos diciendo “desendeudate, pensá en la naturaleza, te enseñamos a que estés contento, a que estés tranquilo, después elegí”. Y el Estado también va a ir haciendo eso. Mientras tanto, somos un lugarcito. Antes no teníamos ni lugar, ahora tenemos un lugarcito... bueno, todo eso se construye.

**Sobre este año y pico de oficialización de la DNAE, contanos con qué líneas directrices están pensando el laburo.**

Nosotros estamos pensando en un Programa Nacional de Agroecología. Primero, mostrar que en el territorio, agroecología hay mucha. Entonces para nosotros lo primero es visibilizar, mostrar todo lo que se está haciendo. Después fomentar, consolidar, esto tiene que ver con educar, con construir capacitaciones, ayudar a los que están para mejorar, investigar. Y lo otro es proteger, hacer normas, hacer ordenanzas de fomento de la agroecología, de protección. En algunos casos hay leyes provinciales. Misiones tiene una ley provincial de agroecología, La Pampa también, Buenos Aires tiene un programa de agroecología y hace 50 días el Ministerio, junto con el Ministerio de Ciencia y Tecnología, la SAFCI y la DNAE hemos generado, acompañados por diputados, un Proyecto de Ley Nacional de Fomento de la Agroecología. Entendemos que la agroecología no solo es para conservar, para cuidar, para mejorar el territorio, lo que producimos, para tener mejores productos para nuestro país, sino que también entendemos que nos va a generar divisas a partir de productos de calidad y reduciendo importaciones porque no vamos a necesitar muchos de esos productos que se importan.

**La agroecología no solo es para conservar, para cuidar, para mejorar el territorio, lo que producimos, para tener mejores productos para nuestro país, sino que también entendemos que nos va a generar divisas a partir de productos de calidad.**

**¿Nos podrías hacer un breve racconto de los programas que vienen desarrollando?**



Uno es un programa que tiene que ver con la mirada de los datos, preguntados y buscados con una mirada agroecológica. Un plan participativo para trabajar a nivel de provincias. Un plan que tiene que ver con la documentación y visibilización de todos esos casos exitosos. ¿Exitosos desde dónde? Desde ese productor, ese municipio que dicen “estamos contentos, nos está yendo bien y queremos seguir”. Un programa de acompañamiento a los municipios: ya hay 60 municipios que espontáneamente fomentan la agroecología. Después tenemos un programa que está mirando todo lo que tiene que ver con educación. Otro programa que tiene que ver con la consolidación, la articulación de los ministerios a nivel nacional, de provincias, de municipios. Un programa que tiene que ver con hacer normas para legitimar los productos de la agroecología, sistemas participativos de garantías y otras formas. Un programa que tiene que ver con escalar las producciones para poder pensar en una agroecología que se exporte. Un programa que tiene que ver con normas, ordenanzas y leyes. Y, finalmente, uno pensando en generar una línea base sobre el uso de agroquímicos, para proponer ir disminuyendo gradualmente. Ojalá dentro de unos años nos encuentre con un porcentaje mucho menor de uso de agroquímicos.

Nos proponemos ir sosteniendo a los productores, con más productores en los territorios, con agricultores dueños de su tierra y no arrendando campos, con arrendamientos a largo plazo que permitan cuidar la tierra, porque si seguimos con arrendamientos de un año, contratos accidentales, no es posible cuidar nada. Y merecemos pensar cómo avanzar en todos esos temas.

## **Desde la DNAE construyeron un Consejo Asesor. Contanos, ¿por qué y cómo se construyó este espacio?**

Cuando el Estado incorpora la agroecología dice “ahora defínanla, ¿qué es la agroecología?”. Y la agroecología tiene algo maravilloso, que es una construcción de todes: de los movimientos que dicen “somos agroecología”, de los científicos que dicen “yo estoy investigando en agroecología y por lo tanto contribuí a que crezca”, y de los productores que dicen “yo soy la práctica, estoy demostrando que se puede hacer agroecología”. Entonces, ¿por qué la Dirección tenía que jactarse de definir qué es la agroecología? Por eso dijimos “bueno, tratemos de convocar a cada área, consultarlas”. ¿Qué es la agroecología? ¿Es con agroquímicos o sin agroquímicos? ¿Es con algunos o es una transición? ¿Es con OGM o es sin OGM? ¿Queremos una certificación, rígida, o es un movimiento que sigue creciendo y no queremos que se enjaule? Todas preguntas con respuestas que no tenemos y que estamos construyendo, así que es un proceso.

**La agroecología tiene algo maravilloso, que es una construcción de todes.**

## **¿Cómo te imaginas la llegada de la DNAE a los territorios?**

Nosotros hemos hecho un camino, con algunos de los integrantes, con Renama, han visto lo que hemos hecho y hoy también acá en el Ministerio nos están permitiendo hacer un camino parecido, con total libertad. Nosotros estamos participando mucho en todo lo que hacemos al territorio, y siempre va a haber gente que a lo mejor quisiera que sea de otra manera... quizás si yo estaba de ese lado también hubiera dicho “esto se podría haber hecho de tal o cual manera”. Estamos tratando de contemplar la mayor cantidad de posibilidades, trataremos de hacer algunos pasitos y ojalá que los que nos sigan lo hagan mejor que nosotros.

## **Te lo decía concretamente porque han participado de instancias de formación de la SAFCI, también con Cambio Rural... ¿qué otras herramientas sinergizan con la DNAE?**

Bueno, hay que convivir en el Ministerio. Entonces, para el Ministerio de Agricultura la SAFCI es muy importante. También la Secretaría de Pequeños y Medianos Productores, que eran todos los que no quedaban incluidos dentro de la agricultura familiar, campesina e indígena. Cambio Rural, un programa de 540 grupos dentro de nuestra Secretaría. Y si nosotros estamos convencidos de que la agroecología les va a dar mejores herramientas, ¿por qué no acercárselas? Y que cada uno después haga lo que quiera. Ya hay grupos de Cambio Rural agroecológicos y orgánicos, y cuando empezamos a ver también hay biodinámica, hay permacultura, y hay mucha ganadería regenerativa... Y cuando hablamos

de un programa de ganadería, ¿no tendría que haber un capítulo de agroecología? ¿No tendría que haber un capítulo de la ganadería regenerativa? Entonces creo que lo vamos a tener, vamos a empezar a trabajar en esas líneas, mostrando a esos productores que también dicen “a nosotros nos va muy bien”.

Y esto lo busca el mundo. Hoy hablábamos con productores que tienen la certificación de que están capturando más carbono y que lo están transformando en suelo, y eso el país lo tiene que mostrar al mundo, porque eso es lo que el mundo está exigiendo y nosotros lo podemos brindar. Y eso es la ganadería regenerativa, es la agroecología. Nosotros consideramos que un rumiante tiene que estar en el campo porque tiene que estar bosteando, generando suelo, y ese animal tiene que estar sano, y no hay que darle antibióticos para que crezca porque tiene que crecer solo; u hormonas para que se preñe, porque si está bien se preña solo. Tenemos que cambiar todas estas cosas... o al menos entender que no podemos (de alguna manera) sacrificar a los otros. Y acá viene la cuestión del nuevo paradigma: ¿qué entendemos por “los otros”? Los otros también son las vacas, las gallinas, los pollos. Hay que cambiar el planteo porque sino nos vamos a llenar de virus.

**Hoy hablábamos con productores que tienen la certificación de que están capturando más carbono y que lo están transformando en suelo, y eso el país lo tiene que mostrar al mundo, porque eso es lo que el mundo está exigiendo y nosotros lo podemos brindar.**

Yo creo que hay concientización, hay sensibilidad. La juventud lo está percibiendo, con todos estos cambios que se están generando, los cambios de género, de nuevas posibilidades que están demandando las nuevas generaciones. Estará en que los mayores como nosotros les demos lugar. Pero ya están en marcha, la agroecología ya llegó, el futuro es hoy.

**¿Qué te gustaría tener concretado hacia el final de este mandato? Suponiendo que estés hasta el final de este gobierno de acá a dos años...**

A mí me gustaría mucho que consolidemos más la agroecología. Que se visibilice a todos los que lo están haciendo, que se sumen más productores, que se sumen más investigadores, que el Estado los reconozca y dé un poco más de presupuesto para los que lo necesitan. Esto es básicamente investigación, formación, capacitación. Que logremos que en todos los territorios haya gente que sepa de agroecología, que pueda acompañar estos procesos y que lo pueda difundir como consumidor, como persona que se siente bien, que es coherente con lo que siente, también como productor o el rol que tenga. Ojalá que dentro de dos años todo esto esté más visibilizado, esté más masificado. Que consolidemos un grupo de trabajo que permita continuarlo después que nosotros pasemos por acá. Vamos en un camino fuerte.

**Te trajimos este pan de tierra que viene de un campo agroecológico, a ver qué te dispara...**

A mí me gusta mucho olerlo porque el olor nos da elementos de qué tipo de seres hay, si hay más hongos o más bacterias. Si hay más bacterias habla de un pH más alto y eso habla de un poquito más de desequilibrio. Los formadores de suelo son los hongos, y esos son de pH más bajo y eso está en el olor, como en un vino o en un queso.

Después, cuando uno rompe esta estructura... Cuando un suelo está más degradado es muy fácil romperlo como en forma laminar y acá no es tan fácil romperlo. Cuando un suelo pierde la materia orgánica es como una pared a la que vos le vayas comiendo el cemento: viene un viento y te la tira. Vos podés tener cemento, ladrillos y chapas pero eso no quiere decir que tengas una casa. Un suelo degradado también tiene arena, arcilla y limo, pero no quiere decir que tengas un suelo. Un suelo es cuando los restos vegetales y animales van construyendo toda una serie de cadenas muy largas que son ácidos húmicos, fúlvicos y materia orgánica, que se van entrelazando y le dan esa cuestión de habitabilidad a los seres que viven ahí, que son muchos y muy variados. Esos seres tienen que respirar, tienen que tomar agua, es como una esponja. Cuando por las herramientas o los agroquímicos se va debilitando, se va oxidando, se va el carbono, y de alguna manera esa casa se empieza a romper.





Acá ya se ven montones de bichitos, se ven poros por todos lados. Va a permitir entrar el agua, va a permitir que cuando se retire el agua vaya a haber oxígeno. Entonces va a haber posibilidades de vida aeróbica ahí. Entonces mirá este suelo cómo va tejiendo con todo ese tipo de seres. Acá encuentro una lombriz. No me engañaste, yo pensé que esto tenía un poquito de trampa.

Nosotros hemos medido en La Aurora hasta 4000 kilos de lombrices por hectárea, y los vecinos tienen entre 150 y 400. 4000 kilos son 10 novillos de 400 kilos comiendo debajo del suelo. Ellos son los que construyen, ellos toman las raíces, nunca atacan una planta y van transformando los minerales en sustancias asimilables para los cultivos. Ellos van tejiendo toda esa vida. Tienen propiedades muy pero muy importantes. Pero para eso el productor tiene que poner en marcha ese proceso y no lo va a hacer con agroquímicos, porque el agroquímico es un biocida, mata. Entonces el camino es o por ahí o por la vida; y si es por la vida, ¿vas a usar algo que mate?

**¿QUÉ ES PARA VOS LA AGROECOLOGÍA?**



**LA AGROECOLOGÍA ES VIDA. DESDE LA AGROECOLOGÍA PODEMOS TENER HERRAMIENTAS PARA CONSTRUIR UN NUEVO FUTURO, PERO PARA MUCHOS YA LLEGÓ. MUCHOS HOY SE ESTÁN INDEPENDIZANDO, BAJARON SUS COSTOS, PRODUCEN MUY BIEN Y ESTÁN CONTENTOS, ESOS SON LOS PRODUCTORES QUE HACEN AGROECOLOGÍA.**



El material que compone el proyecto “**Agroecología: desafíos y tensiones frente a un paradigma en crecimiento**” es realización de Huerquen, comunicación y colectivo, y Acción por la Biodiversidad, con el apoyo de la Oficina Cono Sur de la Fundación Heinrich Böll.

**CRÉDITOS:**

**Entrevista:**

Facundo Cuesta, de Huerquen comunicación en colectivo

**Fotografía:**

Rodrigo Lendoiro, de Huerquen comunicación en colectivo

**Diseño gráfico:**

Sebastián D’Amen

**Coordinación y revisión:**

Acción por la Biodiversidad

**Huerquen**  
Comunicación  
en colectivo



HEINRICH  
BÖLL  
STIFTUNG  
CONO SUR